



Macondo

de Gabriel García Márquez

José Arcadio Buendía no logró descifrar el sueño de las casas con paredes de espejo hasta el día en que conoció el hielo. Pensó que en un futuro próximo podrían fabricarse bloques de hielo en gran escala, a partir de un material tan cotidiano como el agua, y construir con ellos las nuevas casas de la aldea. Macondo dejaría de ser un lugar ardiente, cuyas bisagras y aldabas se retorcía de calor, para convertirse en una ciudad invernal. Si no perseveró en sus tentativas de construir una fábrica de hielo, fue porque entonces estaba positivamente entusiasmado con la educación de sus hijos, en especial la de Aureliano, que había revelado desde el primer momento una rara intuición alquímica.

Mi madre

de Trigueros de León

Mi madre es la luna
dormida en el cielo,
entre blancas nubes
y ángeles de sueños.

Mi madre es el agua
de azules reflejos
que pasa cantando
bajo el limonero.

Mi madre es la Rosa
en manos del viento,
aroma de siglos,
sílaba de cuento.

Mi madre es el alba
sobre el jazminero.
Me nace en la frente
la flor de su beso.



Mi madre de Trigueros de León

Mi madre es la luna
dormida en el cielo,
entre blancas nubes
y ángeles de sueños.

Mi madre es el agua
de azules reflejos
que pasa cantando
bajo el limonero.

Mi madre es la Rosa
en manos del viento,
aroma de siglos,
sílaba de cuento.

Mi madre es el alba
sobre el jazminero.
Me nace en la frente
la flor de su beso.



Una estrella de Baldomero Fernández Moreno

Sobre la espuma,
sobre la piedra,

sobre el asfalto,
sobre la hierba,

Sobre los cardos,
sobre las tejas,

brilla una estrella,
brilla mi estrella.

Lleva una malla
de oro y de seda.
Tiene desnudos
brazos y piernas.



¡Buen viaje!
de Amado Nervo

Con la mitad de un periódico
hice un buque de papel,
y en la fuente de mi casa
va navegando muy bien.

Mi hermana con su abanico
sopla que sopla sobre él.
¡Muy buen viaje, muy buen viaje,
buquecito de papel!



Sirenita
de Claudia Lars

Si yo fuera sirenita,
por un camino de olas
iría a un mar de arcoíris,
detrás de la noche sola.

Con finos lirios azules
tejería una corona,
un pez sería mi pájaro
y me llamaría Lola



Horal
de Jaime Sabines

El mar se mide por olas,
el cielo por alas,
nosotros por lágrimas.

El aire descansa en las hojas,
el agua en los ojos,
nosotros en nada.

Parece que sales y soles,
nosotros y nada...



Yo lo Pregunto
de Nezahualcóyotl

Yo Nezahualcóyotl lo pregunto:
¿Acaso deveras se vive con raíz en la tierra?
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.
Aunque sea de jade se quiebra,
aunque sea de oro se rompe,
aunque sea plumaje de quetzal se desgarra.
No para siempre en la tierra:
sólo un poco aquí.



Ciudad de arena

de Esther María Osses

Mientras juegan los otros
trabajaremos
construyendo ciudades
sobre la arena.

Una casita haremos
a cada niño,
con su ventana al patio
y su patio limpio.

Una torre muy alta
para la luna
un camino muy corto
para la estrella.

Para todos un poco,
si somos muchos,
la arena es infinita,
la playa inmensa.



La luna

de Manuel F. Rugeles

Por el cielo va a la luna
con sus ascuas de esmeralda.
Y como es clara la noche,
se está mirando en el agua.

La luna sobre los trigos,
la luna por la montaña,
le da vueltas al molino
y hace la harina más blanca.

Con su escolta de luceros
la luna redonda viaja,
sobre un barquito de nubes,
camino al puerto del alba.



Ronda de las abejas

de Hersilia Ramos de Argote

Ronda, ronda de abejitas
que están labrando la miel
liban néctares de flores
y de almíbares también.

En la brisa y en la espuma,
en la rosa, en el clavel,
zumban, posan, liban, vuelan,
en incansable vaivén.

Ronda, ronda de abejitas,
zumban una y otra vez;
con qué contento trabajan
y qué dulce está la miel.

Poética del llanto

de Ariatna Gamez Soto

No me gusta llorar
me da miedo deshidratarme

ver mis ojos a punto de
S E R
D E T O
N A D O S

Llorar es deshacerse
y no volver al río

secar la piel
hasta explotar

el olor a hierro
en la sangre:
un manantial coagulado

ll
o
v
e
r
sobre un cuerpo
que olvidó tomar
2 litros de agua al día.



Niña de Octavio Paz

Nombras el árbol, niña.
Y el árbol crece, lento y pleno,
anegando los aires,
verde deslumbramiento,
hasta volvemos verde la mirada.

Nombras el cielo, niña.
Y el cielo azul, la nube blanca,
la luz de la mañana,
se meten en el pecho
hasta volverlo cielo y transparencia.

Nombras el agua, niña.
Y el agua brota, no sé dónde,
baña la tierra negra,
reverdece la flor, brilla en las hojas
y en húmedos vapores nos convierte.

Viajar es un placer de Gloria Fuentes

Domitilo
llegó al río Nilo
montado en un cocodrilo.

Pelines llegó a la China
montado en una gallina.

Antón llegó a León
montado en un camaleón.

Ramona llegó a Barcelona
montada en una mona.

Marujilla llegó a Cercedilla
montada en una ardilla.

Simeona
llegó a Gerona
montada en una leona.

Enriqueta llegó a la meta
montada en una avioneta.

Y Gloria, la autora,
llegó al fin
montada en un delfín.



El reino del revés

de María Elena Walsh

Me dijeron que en el Reino del Revés
nada el pájaro y vuela el pez.

Que los gatos no hacen miau y dicen yes
porque estudian mucho inglés.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del revés
nadie baila con los pies,
que un ladrón es vigilante y otro es juez
y que dos y dos son tres.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del revés
cabe un oso en una nuez,
que usan barbas y bigotes los bebés
y que un año dura un mes.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del revés
hay un perro pekinés
que se cae para arriba y una vez
no pudo bajar después.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del revés
un señor llamado Andrés
tiene 1, 530 chimpancés
que si miras no los ves.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.

Me dijeron que en el Reino del revés
una araña y un ciempiés
van montados al palacio del marqués
en caballos de ajedrez.

Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.
Vamos a ver cómo es
el Reino del Revés.



Iremos a la montaña de Alfonsina Storni

A la montaña,
nos vamos ya,
a la montaña
para jugar.
En las laderas
el árbol crece,
brilla el arroyo,
la flor se mece.

Qué lindo el aire,
qué bello el sol,
azul el cielo,
se siente a Dios.

Vivo en mis valles
los Calchaquíes.

Está la tarde
de terciopelo,
malva en la piedra,
rosa en los cielos.

A la montaña
formemos ronda,
ronda de niños,
ronda redonda.



El mago de David Chericián

Un mago con mucha magia
por una puerta salió
y su sombrero volando
por la puerta regreso:
regresó, cruzó las piernas
y en la mesa se sentó.

Del sombrero sale un gato,
del gato sale un avión,
del avión sale un pañuelo,
del pañuelo sale un sol,
del sol sale todo un río,
del río sale una flor,
de la flor sale una música
y de la música yo.



Es verdad

de Federico García Lorca

¡Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!
Por tu amor me duele el aire,
el corazón
y el sombrero.

¿Quién me compraría a mi
este cintillo que tengo
y esta tristeza de hilo
blanco, para hacer pañuelos?
¡Ay qué trabajo me cuesta
quererte como te quiero!



La Tarara

de Federico García Lorca

Lleva la Tarara
un vestido verde
lleno de volantes
y de cascabeles.

La Tarara, sí;
la tarara, no;
la Tarara, niña,
que la he visto yo.

Luce mi Tarara
su cola de seda
sobre las retamas
y la hierbabuena.

Ay, Tarara loca.
Mueve la cintura
para los muchachos
de las aceitunas.



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CECULTAH
CONSEJO ESTATAL PARA LA
CULTURA Y LAS ARTES DE HIDALGO



DIF
HIDALGO



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA

CECULTAH
CONSEJO ESTATAL PARA LA
CULTURA Y LAS ARTES DE HIDALGO



DIF
HIDALGO

Canción tonta

de Federico García Lorca

Mamá, yo quiero ser de plata.
Hijo, tendrás mucho frío.
Mamá, yo quiero ser de agua.
Hijo, tendrás mucho frío.
Mamá, bórdarme en tu almohada.
¡Eso sí! ¡Ahora mismo!

Mi hermano el hombre

de Nezahualcóyotl

Amo el canto de zenzontle
pájaro de cuatrocientas voces,
amo el color del jade
y el enervante perfume de las flores,
pero más amo a mi hermano;
el hombre.



Cómo dibujar a un niño

de Gloria Fuentes

Para dibujar un niño hay que hacerlo con cariño.
Pintarle mucho flequillo,
-que esté comiendo un barquillo;
muchas pecas en la cara que se note que es un pillo;
- pillo rima con flequillo y quiere decir travieso

Continuemos el dibujo: redonda cara de queso.
Como es un niño de moda, bebe jarabe con soda.

Lleva pantalón vaquero con un hermoso agujero;
camiseta americana y una gorrita de pana.

Las botas de futbolista - porque chutando es artista -.
Se ríe continuamente, porque es muy inteligente.

Debajo del brazo un cuento por eso está tan contento.
Para dibujar un niño hay que hacerlo con cariño.



Manuelita la tortuga de María Elena Walsh

Manuelita vivía en Pehuajó
pero un día se marchó.
Nadie supo bien por qué
a París ella se fue
un poquito caminando
y otro poquitito a pie.

Manuelita, Manuelita,
Manuelita dónde vas
con tu traje de malaquita
y tu paso tan audaz.

Manuelita una vez se enamoró
de un tortugo que pasó.
Dijo: ¿Qué podré yo hacer?
Vieja no me va a querer,
en Europa y con paciencia
me podrán embellecer.

En la tintorería de París
la pintaron con barniz.
La plancharon en francés
del derecho y del revés.

Le pusieron peluquita
y botines en los pies.
Tantos años tardó en cruzar
el mar que allí se volvió a arrugar
y por eso regresó vieja como se marchó
a buscar a su tortugo que la espera en Pehuajó.

La vaca estudiosa de María Elena Walsh

Había una vez una vaca
en la Quebrada de Humahuaca.
Como era muy vieja, muy vieja,
estaba sorda de una oreja.
Y a pesar de que ya era abuela
un día quiso ir a la escuela.

Se puso unos zapatos rojos,
guantes de tul y un par de anteojos.

La vio la maestra asustada
y dijo: - Estás equivocada.
Y la vaca le respondió:
¿Por qué no puedo estudiar yo?
La vaca, vestida de blanco,
se acomodó en el primer banco.
Los chicos tirábamos tiza
y nos moríamos de risa.

La gente se fue muy curiosa
a ver a la vaca estudiosa.
La gente llegaba en camiones,
en bicicletas y en aviones.
Y como el bochinche aumentaba
en la escuela nadie estudiaba.

La vaca, de pie en un rincón,
rumiaba sola la lección.
Un día toditos los chicos
se convirtieron en borricos.
Y en ese lugar de Humahuacala
única sabia fue la vaca.



Margarita

de Rubén Darío

Margarita está linda la mar,
y el viento,
lleva esencia sutil de azahar;
yo siento
en el alma una alondra cantar;
tu acento:
Margarita, te voy a contar
un cuento:

Esto era un rey que tenía
un palacio de diamantes,
una tienda hecha de día
y un rebaño de elefantes,
un kiosko de malaquita,
un gran manto de tisú,
y una gentil princesita,
tan bonita,
Margarita,
tan bonita, como tú.

Una tarde, la princesa
vio una estrella aparecer;
la princesa era traviesa
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla
decorar un prendedor,
con un verso y una perla
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas
se parecen mucho a ti:
cortan lirios, cortan rosas,
cortan astros. Son así.

Pues se fue la niña bella,
bajo el cielo y sobre el mar,
a cortar la blanca estrella
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,
por la luna y más allá;
más lo malo es que ella iba
sin permiso de papá.

Cuando estuvo ya de vuelta
de los parques del Señor,
se miraba toda envuelta
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo: «¿Qué te has hecho?
te he buscado y no te hallé;
y ¿qué tienes en el pecho
que encendido se te ve?».

La princesa no mentía.
Y así, dijo la verdad:
«Fui a cortar la estrella mía
a la azul inmensidad».

Y el rey clama: «¿No te he dicho
que el azul no hay que cortar?.
¡Qué locura!, ¡Qué capricho!...
El Señor se va a enojar».

Y ella dice: «No hubo intento;
yo me fui no sé por qué.
Por las olas por el viento
fui a la estrella y la corté».

Y el papá dice enojado:
«Un castigo has de tener:

vuelve al cielo y lo robado
vas ahora a devolver».

La princesa se entristece
por su dulce flor de luz,
cuando entonces aparece
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: «En mis campiñas
esa rosa le ofrecí;
son mis flores de las niñas
que al soñar piensan en mí».

Viste el rey pompas brillantes,
y luego hace desfilar
cuatrocientos elefantes
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,
pues ya tiene el prendedor
en que lucen, con la estrella,
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,
y el viento
lleva esencia sutil de azahar:
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,
guarda, niña, un gentil pensamiento
al que un día te quiso contar
un cuento.



Canto de primavera de Nezahualcoyotl

En la casa de las pinturas
comienza a cantar,
ensaya el canto, derrama flores,
alegra el canto.

Resuena el canto,
los cascabeles se hacen oír,
a ellos responden
nuestras sonajas floridas.

Derrama flores,
alegra el canto.

Sobre las flores canta
el hermoso faisán,
su canto despliega
en el interior de las aguas.

A él responden
varios pájaros rojos,

el hermoso pájaro rojo
bellamente canta.

Libro de pinturas es tu corazón,
has venido a cantar,
haces resonar tus tambores,
tú eres el cantor.

En el interior de la casa
de la primavera,
alegras a las gentes.

Tú sólo repartes
flores que embriagan,
flores preciosas.

Tú eres el cantor.

En el interior de la casa
de la primavera,
alegras a las gentes.